ISSN 1390-7719

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

SERÉIS MIS TESTIGOS

REVISTA PUCE 95

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

3 DE MAYO - 3 DE NOVIEMBRE DE 2013
QUITO, ECUADOR

CENTRO DE PUBLICACIONES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL ECUADOR

Centro de Publicaciones
Escuela de Química
Revista PUCE
Quito-Ecuador

Rector
Dr. Manuel Corrales Pascual, S.J. (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Vicerrector
Ing. Pablo Iturralde Ponce (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director General Académico
Dr. Carlos Acurio Velasco (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Director del Centro de Publicaciones
Magíster Jesús Aguinaga Zumárraga (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Decano de la Facultad de Ciencias Humanas
Dr. Juan Hidalgo Aguilera

Miembros del Comité Ejecutivo del Centro de Publicaciones (Comité Editorial):

Presidente (Editor en Jefe)
Magíster Jesús Aguinaga Zumárraga (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Vocales (Comité Editorial):
Dr. Hugo Reinoso Luna (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)
Dr. Luis María Gavilanes Del Castillo (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Secretario (Coordinador del Comité Editorial)
Lcdo. Walter Jiménez Sarabia (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Miembros del Comite Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Mtr. Flavio Coello, Escuela Hotelería y Turismo (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)
Eco. Jorge Moreno, Escuela de Ciencias Históricas (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito-Ecuador)

Editorial: (Punto de Venta)
Centro de Publicaciones PUCE
Av. 12 de Octubre y Robles
Apartado n.º 17-01-2184
Telf.: 593-02-2991700
2991 700 (TRONCAL). Extensiones: 1013, 1014, 1711, 1122
Telf.: 593-02-2991711 (directo)
(se aceptan canjes)
jesus_aguinaga@hotmail.es
Quito-Ecuador.

Impresión:
PPL Impresores
Estados Unidos N16-56
593-02-2529762
pplimpresores@gmail.com
Quito-Ecuador

LA RECUPERACIÓN DE LA ÉTICA A TRAVÉS DE LA ESTÉTICA CUESTIONES EPISTEMOLÓGICAS

RECOVERY OF ETHICS THROUGH AESTHETICS

NATALIA SIERRA FREIRE

Recibido 24 de julio de 2012
Aceptado 18 de septiembre de 2012

Revista PUCE. ISSN 1390-7719. Núm. 95
3 mayo-3 nov 2012. Sierra. pp. 221-239

LA RECUPERACIÓN DE LA ÉTICA A TRAVÉS DE LA ESTÉTICA CUESTIONES EPISTEMOLÓGICAS

Natalia Sierra

PALABRAS CLAVES: ética, epistemología.
KEYWORDS: ethics, epistemology

RESUMEN

El presente texto intenta realizar una reflexión crítica del positivismo (ontología) como marco epistemológico hegemónico en la época actual, su vinculación con el cinismo entendido como la forma ideológica dominante en el tardo capitalismo y los límites que este marco ideológico pone al despliegue de lo humano. A partir de dicha reflexión se aspira a ubicar ciertas líneas de discusión acerca de la posibilidad de recuperar una manera de conocer articulada en el deber ser (ética), a partir de la experiencia estética vivida como noción de un tipo de pensamiento de la sustracción.

Esta indagación epistemológica es parte de la búsqueda de nuevas nociones que permitan al pensamiento social salir de los atolladeros que la ideología cínica le ha impuesto para el conocimiento de los procesos sociales y que le imposibilita pensar más allá de los límites de la realidad social, percibida como absoluta. Nuevas nociones para pensar realidades distintas, así como para pensar la realidad social desde otro locus de conocimiento.

ABSTRACT

This paper attempts a critical reflection of positivism (ontology) as hegemonic epistemological framework in modern times, its link with the cynicism treated as the dominant ideological form in late capitalism, and the limits it

1 Profesora Principal, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (bsierraf@puce.edu.ec)

puts to ideological framework for the deployment of the humanity. From this reflection our objective is to locate lines of discussion about the possibility of recovering a way to know. This way must be articulated to the ethics and the aesthetic experiences lived as a kind of notion of thought.

This epistemological inquiry is part of the search for new concepts that allow the social thinking out of the impasses that cynical ideology has been imposed for the understanding of social processes. Those impasses make impossible to think beyond the boundaries of social reality which has been perceived as absolute.

This is the opportunity to create new concepts that allow us to think social reality from another locus of knowledge.

INTRODUCCIÓN

La época del llamado capitalismo tardío se caracteriza por la identificación plena entre la realidad social y su representación o distorsión ideológica. Identidad que hace de la realidad social y su representación ideológica una y la misma cosa. Como sostiene Zizek "la máscara no encubre simplemente el estado real de las cosas; la distorsión ideológica está inscrita en su esencia misma." (Zizek; 1992), razón por la cual la reproducción de la realidad social se da en base a su representación ideológica.

Este particular fenómeno ha sido caracterizado por varios autores, principalmente por Peter Sloterdij, en su libro "Crítica a la razón cínica" (Sloterdijk, 2003), como el modo cínico de funcionamiento dominante de la ideología. Forma de funcionamiento posible en la medida en que el sujeto conoce la distancia que existe entre la representación ideológica y la realidad social y sin embargo insiste en la representación ideológica. Esta insistencia se explica por cuanto la ilusión ideológica, según dice Zizek, no se encuentra en el saber, sino en el hacer (Zizek, 1992), es decir, en la misma realidad social y no en su representación.

La ideología transformada en práctica social se consolidó con el desarrollo de la llamada tecno-ciencia, asentada en la filiación mecánica entre el pensamiento científico y su operación instrumental. Articulación que reduce el pensamiento científico a su dimensión puramente instrumental, debido a la exigencia de la operacionalización técnica de la ciencia en el ámbito de la física y del conductismo en el ámbito de lo social (Marcuse, 1971). Este matrimonio ha

sido posible gracias a la dominación que el método positivista ha logrado sobre el proceso de conocimiento, desde los años treinta del siglo pasado, hasta los momentos actuales.

Como se sabe, el positivismo es el método de conocimiento que tiene como fin afirmar la realidad existente, en razón de lo cual clausura la apertura hacia futuro, propia de las formas de conocimiento emancipadoras, cuyo anclaje ha sido básicamente el método histórico-crítico. El positivismo conduce al pensamiento y a la sociedad que lo produce a un callejón sin salida, en el cual parece detenerse la historia.

Es esta situación, tanto en su nivel epistemológico como social, el interés de esta breve disertación.

En función de desarrollar el debate planteado, se tratará el tema en tres momentos:

I. POSITIVISMO: EPISTEMOLOGÍA ONTOLÓGICA

Este primer punto pretende caracterizar al positivismo como método de conocimiento que ha ontologizado la sociedad actual, para lo cual se establecen las nociones o claves de pensamiento que se consideran fundamentales para definir el método discutido.

1.1. *Visión técnico-instrumental de la ciencia*

Al retomar lo ya planteado, en la introducción al debate, se sostiene que en la primera mitad del siglo pasado el pensamiento social da un giro cualitativo. Del siglo IX donde se ponían "...los problemas del proceso social a largo plazo en el primer plano de los intereses de investigación..." (Elías,..: 18), al siglo XX, donde el énfasis se pone en la situación. Hecho sintomático denunciado en los debates que mantiene Elias con Parsons y la primera Escuela de Frankfurt con el Círculo de Viena.

Este viraje en los intereses de la investigación sobre el proceso social tiene relación con los cambios que, a nivel productivo, desencadenó la "tercera" gran revolución tecnológica de la cibernética, desarrollada en el contexto de la industria de la guerra (primera y segunda guerra mundial). Esta nueva tecnología abrió inmensas posibilidades para el aceleramiento y crecimiento de las fuerzas productivas capitalistas, hecho que elevó, a niveles nunca antes vistos, la producción industrial. Crecimiento productivo que, en el marco de la ideología del progreso, produjo la ilu-

sión que el ser humano había conquistado su emancipación. La soberanía del ser humano respecto a la naturaleza apareció como consumada, y esto ha su vez generó la pérdida de visión a futuro, en razón que el mismo "ya se ha conquistado".

La percepción ideológica del futuro conquistado se materializa en lo social por efecto de la administración técnico-instrumental de la vida cotidiana, gracias a la exigencia de la operacionalización técnica de todos los descubrimientos científicos. Así, la ciencia, que en el siglo XIX, buscaba la emancipación humana se convierte de manera directa[2] en la tecnología de mantenimiento del orden social dado. Al mismo tiempo, la técnica deja de ser acción técnico-productiva, para convertirse en una operacionalización orientada al dominio total sobre la naturaleza en general y la humana en particular. En esta misma línea Mario Caponneto sostiene que

> *...la singular situación de la técnica contemporánea, la que ha alcanzado un grado tal de predominio, que ha terminado no solo por fundirse y confundirse con la ciencia, sino que ha absorbido en sí a la misma razón científica constituyéndose en una mediación que afecta a la razón en su forma de acceso al mundo* (Caponnetto; 2010:

Como sostiene Marcuse, "La Ciencia de la Naturaleza se desarrolla sobre el a priori tecnológico que proyecta a la naturaleza como un instrumento potencial, un equipo de control y organización." (Marcuse, 1971) Concepción que se encuentra presente en las Ciencias Humanas y Sociales, lo cual hace que la totalidad del ser (hombre y naturaleza) sea asumida como materia prima e instrumento de la producción, es decir sometidos a la demanda de la economía capitalista.

1.2. Visión no dialéctica de la relación sujeto-objeto

La reducción científico-tecnológica del pensamiento se da sobre la cosificación de la relación epistemológica sujeto-objeto, consolidada por el método positivista, en contra del enfoque dialéctico de la misma -postulado por Hegel (Cfr. Marcuse, 1971)-. El positivismo asume y radicaliza el presupuesto de la filosofía científica moderna que entiende al ser en dos sustancias: 'res cogitans" (sujeto) y la "res extensa" (objeto). Dos sustancias que se encuentran en

2 Se propone "abiertamente" en la medida en que la Razón "verdadera" demanda desde el inicio de la Modernidad la dominación sobre los sentidos, condición que hace de ella razón científica propuesta como esencialmente neutral. Esta es la base filosófica de posibilidad de la racionalidad tecnológica científica. (Cfr. Marcuse: 1971:164)

una relación no dialéctica, en la medida en que: o la "res extensa" y la "res cogitans" son equiparadas (A es igual a A), o bien, que es lo mismo, son asumidas como absolutamente distintas; (A no es igual a B). Dentro de esta comprensión el Sujeto (Hombre) del conocimiento científico es el sujeto de la observación y medidas cuantificables, que opera sobre el Objeto (Naturaleza), en la medida en que este último deviene en materia amorfa donde el primero inscribe la técnica.

En el marco de esta mirada instrumental del conocimiento y de "su objeto", el Sujeto de la investigación científico-tecnológica se yergue como punto de observación cálculo y medida, negado a desplegar su papel como agente estético, ético y político (Cfr. Marcuse, 1971) Punto neutral desde donde se observa al "mundo objetivo", "mundo real", dotado de cualidades puramente cuantificable, de ahí el predomino de los estudios estadísticos en las Ciencias Sociales positivistas.

Como ya es conocido, el "énfasis en la situación", planteado por el positivismo, está acompañado por la "ofensiva empirista radical" (Marcuse, 1971) sostenida en el autoritarismo de los datos como argumento último de justificación de la realidad dada. Desde este enfoque metodológico, la sociedad es abordada como sistema de descripción, cálculo e instrumentación. Sistema-objeto, ofrecido al sujeto dela investigación para ser calculado estadísticamente desde sus estructuras de pensamiento lógico-racional. En este sentido, la idea de verdad en el positivismo radica en: "un acuerdo de la representación con los objetos que se encuentran fuera de ella." (Merleau Ponty, 1974), y/o en la identificación de la realidad con las estructuras lógicas del pensamiento científico.

1.3. Realidad como fuera y frente a lo humano

El mundo social aparece, así, como fuera del ser humano, como algo ajeno a él, que en ocasiones se le enfrenta y en otras se le subordina –no en vano dice Marcuse que en "el universo científico unidimensional la naturaleza es 'objetivamente de la mente'" (Cfr. Marcuse, 1071). Esta rígida relación es propia de la manera en que la ciencia positiva concibe a la naturaleza, como algo rígidamente objetivo. Objetividad idealizada que marca una distancia metafísica entre el ser humano y la naturaleza, que provoca el autoextrañamiento de lo humano consigo mismo, en tanto que naturaleza, y de esta consigo misma, en tanto que humanizada.

En el campo de las ciencias sociales la cosa es bastante más complicada. El ser humano no solo que se enajena de su naturaleza biológica, sino de su

naturaleza social, el mundo social aparece ante sí como algo ajeno, e igual que la naturaleza como mundo objetivo dispuesto a su manipulación instrumental. El mundo social con toda su complejidad es "objetivamente de la mente" del sujeto que lo piensa, pues así como la naturaleza es matematizada, el mundo social es formalizado y simplificado con fórmulas económicas y estadísticas. Un mundo social cuya objetividad depende de las operaciones mentales del sujeto que lo piensa, del sujeto que lo manipula. En este marco de pensamiento el mundo social termina claudicando ante el sujeto como objeto de su manipulación instrumental y a la vez el sujeto se convierte en mero instrumento de las abstracciones mentales y de las operaciones técnicas inscritas en la realidad social. Esta es la articulación del método positivista.

En el contexto epistemológico positivista, la conciencia se encuentra encerrada en su propia jaula lógica. Libertad solitaria del ego cartesiano en el mundo solitario de los hechos diría Levinas (1977, 113) Conciencia ensimismada y subordinada a las estructuras lógicas del hecho, del dato empírico, y privada de su alteridad. El yo pienso, es un yo conozco y un yo puedo, de ahí que el a priori tecnológico es un a priori político, que proyecta a la naturaleza y a la sociedad como un instrumento potencial.

La conciencia ensimismada logra la coincidencia autoritaria del pensamiento con la sociedad a la cual piensa, totalitarismo epistemológico que suspende el devenir, es decir la historia. El sentido último de esta forma de conciencia es permanecer idéntica a sí misma, de allí que sea la manifestación de una identidad que neutraliza el movimiento del otro (naturaleza y/o sociedad) que lo engloba por medio de convertirlo en tema, en objeto de su indagación, (Levinas, 1977).

1.4. Visión de absoluto

Esta mímesis entre el sujeto y el objeto de conocimiento, al clausurar la relación dialéctica entre ellos, es decir "... los interminables intercambios entre el sujeto y el objeto..." (Merleau Ponty, 1974), construye un visión de la realidad como un absoluto. El conocimiento positivista no reconoce que el sujeto y el objeto son parte de una existencia única, la relación con el mundo social no es la relación de contemplación, de descripción o de instrumentalización, sino que ese objeto extraño llamado sociedad, es el ser humano mismo. El no reconocimiento de esta dialéctica crea la ilusión que el mundo objetivo, es decir la sociedad como objeto de investigación, es algo absoluto, y por lo tanto el sujeto que la indaga, en tanto que la estructura de pensamiento lógico-racional

–científico-tecnológico, es también absoluto. Materia absoluta, idea absoluta abstracciones ambas que subsisten por sí mismas.

Esta manera de conocer logra la clausura del acontecimiento, en la media en que este es posible siempre y cuando los intercambios entre el sujeto y el objeto posibiliten entender el mundo, como mundo en devenir y ese devenir englobando al saber mismo (Cfr. Merleau Ponty, 1974). El entendimiento del mundo como rígidamente objetivo conlleva necesariamente a un saber encerrado en sí mismo, que no logra rencontrarse como acontecimiento. Un saber que no se abre como posibilidad, como construcción de mundo, sino como afirmación de lo hecho.

***

Por todo lo debatido hasta aquí, se puede sostener que el método positivista de abordar la realidad social posibilita, lo que se ha llamado su ontologización. En la medida en que el positivismo estructura un universo matemáticamente formulado, deducido de un conjunto reducido de axiomas, se establece como un sistema de cálculo de probabilidades de ocurrencia de todos los hechos sociales. Lo que se logra, así, es una identificación total entre el pensamiento lógico racional y la realidad estructurada por él de forma matemática. Una identificación que clausura la dialéctica entre pensamiento y realidad.

Esta suerte de tautología que podría explicarse con la ley de la identidad, curiosamente absolutiza la realidad en el pensamiento abstracto que la piensa y la formula matemáticamente; al tiempo que absolutiza el pensamiento que se comprueba en la realidad con la cual se contrasta. Esta irracionalidad se manifiesta en el argumento científico de lo experimentable y demostrable, la verdad del conocimiento se define solo por aquello que puede ser demostrable en base al experimento científico, en otras palabras que el pensamiento logre su identidad con la realidad sobre la base de su instrumentalización.

La realidad social convertida en absoluto (idea-fórmula matemática) adquiere la cualidad de substancia, y en tanto tal necesaria y permanente, pues ha sido causada por ella misma, todo está en ella, todo lo demás subsiste en ella. Así, la realidad social se define por su identidad y permanencia, en otras palabras por su condición de eterno invariable.

Si se contextualiza esta manera de concebir el conocimiento en el capitalismo es fácil observar que lo que se ha convertido en substancia es la ley de valor. La fórmula podría definirse como la substancia de la sociedad civilizada es

la ley del valor, es decir el mercado. Esto es en sí mismo una ideología que crea la ilusión materializada en la mercantilización de la vida cotidiana que la sociedad en que se vive es eterna, por lo tanto no es posible un pensamiento que pueda imaginar más allá de sus fronteras. De esto se desprende un pensamiento del ser, en el sentido de lo que es y no de lo que podría ser.

Ideología cínica que a nivel de lo cotidiano se expresa en un conformismo impúdico y en el ámbito político en lo que se ha dado en llamar la real politik o política de la realidad. Parafraseando a Zizek, se sostiene que todo el mundo académico ligado a las ciencias sociales sabe cómo opera el positivismo, pero aún así se insiste en él (1992)

II. TEORÍA CRÍTICA: EPISTEMOLOGÍA DE LA ÉTICA

Este segundo acápite de reflexión se desarrolla en torno a la posibilidad de transformar la realidad social que abre el método histórico-crítico, hoy debilitado frente a la hegemonía del positivismo. Al igual que se hizo en la primera parte, se debatirán los puntos que esta disertación considera fundamentales en el método de conocimiento tratado.

2.1. Visión histórico-crítica

El método histórico-crítico aborda el estudio de la sociedad entendiendo que esta es una construcción humana, en tal motivo temporal y finita como su creador. Esta perspectiva de conocimiento nos abre el tiempo del devenir humano en la construcción permanente de su mundo. El siglo XIX dice Elías, estaba dominado por esta percepción, tanto del lado del pensamiento científico, como del lado del pensamiento crítico, básicamente marxista. Esta noción conlleva la formulación de lo que se conoce como: "modelos de desarrollo social a largo plazo" (Elías, 1989) que, según el mismo autor: "venían determinadas fundamentalmente por los ideales políticos de los autores" de las mismas.

El desarrollo a largo plazo tiene como paradigma macro la idea de progreso, la misma que plantea una evolución permanente de la sociedad hacia algo mejor, "una transformación hacia el progreso" (Elías, 1989). Percepción que será imputada en el siglo XX de estar contaminada de construcciones ideológicas e ideales políticos, acusación que se mantiene hoy con mayor aceptación que en los años 30 del siglo pasado y que se espalda en nombre de la objetividad de la investigación científica.

La visión crítica tiene para esta disertación un comienzo filosófico fundamental que se encuentra en la tesis once sobre Feurbach, donde Marx sostiene: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. (Marx, 1845). Esta tesis es la que nos permite ubicar la diferencia epistemológica entre el método positivista y el método histórico-crítico, en la medida de su claro objetivo, el mismo que encierra un ideal ético-político.

Las coordenadas epistemológicas histórico-críticas no admiten la supuesta neutralidad político-ideológico -ética de la investigación social, en razón que el sujeto investigador es parte del objeto social investigado. Es resultado de las múltiples relaciones económicas, políticas, ideológicas que forman la sociedad estudiada, es así "limitado" en su investigación por el lugar que ocupa dentro de la sociedad que investiga. Su mirada tiene una distorsión política, ideológica y cultural inevitable, y esta fatalidad es la fuente de su criticidad, la cual a su vez abre la posibilidad de la transformación del "objeto investigado"

El sujeto de la investigación no se encuentra por fuera del tejido de la sociedad y de la historia (Merleau Ponty, 1974) razón por la cual no es poseedor de ningún saber absoluto sobre la sociedad y mucho menos carente de autocrítica y sanción ética. El sujeto y el objeto de su interés se encuentran en una relación de intercambio permanente, en la medida en que el sujeto es a la vez objeto, por lo tanto tiene intereses no solo como investigador sino como integrante de lo investigado. Al ser parte activa de la sociedad, el investigador está atravesado por intereses, deseos y relaciones de poder. En este sentido, o afirma la realidad asumiendo una imposible objetividad de su conocimiento, o busca su transformación sobre la base de la crítica y la autocrítica, tanto como sujeto de conocimiento y como parte del objeto social conocido.

El método histórico en la medida en que busca la transformación de la sociedad, se presenta como fundamentado en lo que se podría considerar el deber ser, pues no limita su trabajo únicamente al conocimiento del ser social tal y cual es, sino que a partir de allí se abre a la posibilidad de lo que debe ser. En este sentido la sociedad no se presenta como algo absoluto, como la substancia invariable, sino como una eventualidad histórica, por lo tanto su matematización en fórmulas económicas o estadísticas rígidas sirven, pero temporalmente. El devenir social siempre rebasa sus formulaciones matemáticas o lógicas.

Es importante señalar que las propias nociones del método histórico

crítico, al ser construcciones sociales, son también provisorias y relativas a una fase de la historia. (Merleau Ponty, 1974). La verdad del conocimiento es así también abierta en su devenir, no es la verdad de la positividad del ser, se encuentra en otra parte, en un "más allá", en el porvenir. Por esta razón, la verdad no se identifica con el ser empírico del dato, de la existencia de hecho, su posibilidad se halla en la dialéctica que articula en el presente, el pasado con el futuro. La verdad no es ese absoluto transhistórico, sino ese lugar umbral previo a su acontece, al por-venir que siempre está por hacerse, nunca hecho.

2.2 Significación en proceso

Si la sociedad no es algo estático y la verdad está siempre por venir, el sujeto de la investigación no es la medida de todas las cosas, sus métodos y teorías del conocimiento deben ser sujetas a crítica y autocrítica permanente. Solo desde esta comprensión la sociedad aparece ante el sujeto que la piensa no como algo permanente y en equilibrio que está allí para ser observado, descrito e instrumentalizado en función de la afirmación de su permanencia estática. La relación del sujeto con la sociedad de su interés cognitivo es la relación de un todo, por lo tanto no es, sino que deviene con la colaboración del pensamiento que la piensa. En las situaciones sociales no hay más que "tendencias", dice (Merleau Ponty, 1974) en tal motivo no es posible determinar, calcular, menos aún asegurar situaciones, funcionamientos o resultados. No hay principios lógicos ni matemáticos que simplifiquen la complejidad social y menos sus profundas contradicciones. El acontecimiento humano siempre será incierto, de ahí que la historia no se pueda prescribir ni con leyes físicas ni con leyes históricas.

El método histórico no describe, no comprueba como lo hace el positivismo, busca siempre superar la sociedad y superarse a sí mismo como teoría del conocimiento. Es una manera de aproximarse a la realidad social siempre con la interrogante que abre el pensamiento del mundo como devenir. La intención no es encontrar una verdad oculta en lo profundo de las estructuras de la sociedad, sino aquella que acontece en el proceso de su continua estructuración. No hay, así, develamiento de los mecanismos de ejercicio social a través de indagaciones cuantitativas y fórmulas estadísticas, sin un compromiso con el presente, con el tiempo del investigador, con sus interrogaciones cognitivas, éticas y políticas. Interrogaciones que no terminan con el proceso de conocimiento, sino que se profundizan cuando las certezas teóricas y metodológicas son tensadas en el devenir social.

La apertura al por-venir propia del método histórico-crítico, se funda en lo que se denominará una epistemología del deber ser. A diferencia del positivismo que se enreda en la afirmación del ser, el método histórico-crítico se aventura en el deber-ser, y en esa medida el sujeto de la investigación puede desplegar su papel como agente ético y político. Cuando la sociedad aparece ante la conciencia del sujeto que la piensa, no como un objeto rígido puesto para ser develado, sino como deviniendo, es posible tomar posición activa en dicho proceso. El sujeto es así, no un objeto de las estructuras de un pensamiento cosificado, sino un sujeto dentro de la historia y no fuera de ella.

La perspectiva política posiciona un interés social claro que pulsa por transformar la sociedad investigada, en función de liberarla de su cosificación positivista. Interés que se encuentra en clara contradicción con el interés antagónico que busca la permanencia de la sociedad vigente. En este contexto el pensamiento no puede ser UNO y el mismo, como si este estuviese exento de las relaciones de poder que articulan el proceso de conocimiento humano. Reconocer las disputas de poder por el control ideológico del conocimiento es el acto ético que rompe el silencio del ser y abre el ámbito del deber ser.

Por lo planteado hasta aquí, se puede afirmar que en la perspectiva del método histórico crítico, el pensamiento no es una acción técnica, sino una praxis histórica. Una promesa que conecta sobre la base de la crítica al presente, el pasado y el futuro y como diría Benjamín la crítica al presente es un salto al pasado, al lugar donde no tuvo lugar la emancipación, justo al punto donde es posible revertir la historia.

Muchos, no tanto como en otras épocas del pensamiento, sostienen y afirman la validez de este método, que más que método es un saber-hacer, una praxis teórico-política, sin embargo en el ejercicio práctico de la investigación social se acogen al mandato positivista. He allí el cinismo como ideología dominante del capitalismo tardío. Es importante entender que el cinismo de la academia no es un asunto de decisión individual, sino que es una relación social inscrita en las estructuras y exigencias de la academia. Si se sincera esta situación, hay que reconocer que si no se cumple con el mandato positivista de la academia, simplemente se queda fuera de ella. Obligados a aceptar un método en el cual muchos no creen pero están "obligados" a aplicarlo.

III. TEORÍA DE LA SUSTRACCIÓN: EPISTEMOLOGÍA ESTÉTICA DE LA NEGACIÓN

Como fue planteado en la introducción, el presente texto intenta realizar una reflexión crítica del positivismo (ontología) como marco epistemológico hegemónico en la época actual, su vinculación con el cinismo entendido como la forma ideológica dominante en el tardo capitalismo y los límites que este marco ideológico pone al despliegue de lo humano. Si se continúa con el hilo argumentativo de esta disertación y de acuerdo con lo debatido en los acápites anteriores, esta última parte intenta bosquejar algunas ideas de lo que se podría definir como las nociones básicas de "la política artística de la sustracción" (Zizek, 2006), y que para esta disertación constituye la tesis de una nueva epistemología fundada en la negatividad estética.

En función de lo propuesto se discutirá la posibilidad de recuperar la manera de conocer articulada en el deber ser (ética), a partir de la experiencia estética, vivida como noción de un tipo de pensamiento de la sustracción.

Esta indagación epistemológica es parte de la búsqueda de nuevas nociones que permitan al pensamiento social salir de los atolladeros que la ideología cínica le ha impuesto para el conocimiento de los procesos sociales, y que le imposibilita pensar más allá de los límites de la realidad social, percibida como absoluta. Nuevas nociones para pensar realidades distintas, así como para pensar la realidad social desde otro locus de conocimiento.

3.1 Ruptura y negación de la realidad

La subsunción real del capital conlleva el hundimiento del orden simbólico e institucional moderno en el espesor obsceno del mercado, convertido hoy por hoy en una especie de cosa presimbólica. Esta fusión de la lógica mercantil con el orden simbólico ha generado la viscosidad homogenizante del valor, donde es casi imposible reconocer el rostro humano articulado al bien o valor de uso. Un pantano informe, donde la velocidad de la circulación mercantil lo vuelve cada vez más espeso. La cosa presimbólica fuera del tiempo, fuera del devenir humano, eternidad que no permite la fisura que nos lance hacia el espacio vacío, allí donde la libertad humana haga posible el acontecimiento del tiempo, de la historia.

Un pantano mercantil, cuya ideología cínica convierte todo lo que toca en objeto de su reproducción, de la estática objetual que liquida la movilidad

subjetiva. El sujeto, convertido en objeto del intercambio mercantil, es decir en objeto de la "realización absoluta del deseo", suprimido en el mandato del goce y el placer producido, circulado intercambiado y consumido, es incapaz de experimentar la angustia que le despierte el deseo que lo "obligue" ir tras de él, en su acto de libertad. Acto humano que es en sí mismo el acontecimiento del tiempo y de la historia que hace posible la construcción permanente de mundo.

El espíritu alucinado por el abismo de su propia libertad renuncia a ella buscando sostén en alguna positividad (Cfr. Zizek; 2006), pero esto es posible en la medida en que haya libertad y para esto es preciso que el sujeto experimente el abismo de su propio vacío o carencia que lo lleve a la huida. Sin embargo, cuando el sujeto no logra experimentar su propio vacío -lo Real- por efecto de su fusión con el objeto, esto es de su indiferenciación con la objetivación (mundo) que ha producido por medio de su trabajo, no huye y abre su libertad a la cual tiene que renunciar para fijarse en alguna positividad, en algún otro mundo posible. Ha quedado atrapado en un mundo viscoso y gastado al cual considera eterno.

Esta fusión-indiferenciación obscena entre el sujeto y el objeto, el hombre y el objeto mercancía, suprime el intercambio dialéctico de los dos, lo cual lleva necesariamente a la parálisis de la capacidad y voluntad poiética del ser humano. Esta situación lo sumerge en la aceptación de lo establecido e impide su proyección subjetiva más allá de las fronteras de la realidad, hacia lo que podría-ser, hacia el por-venir. Ha muerto la utopía y con ella la dimensión ética y política del ser humano. La posibilidad de imaginar mundos, de simplemente imaginar desaparece en la repetición compulsiva de lo conocido proyectado hasta el infinito, la repetición que vuelve a lo repetido substancia ontológica.

3.2 Acto de negación

Romper la continuidad de la repetición y abrir el espacio vacío del deseo que motiva la imaginación, es el acto de negación por excelencia, que produce el trecho imposible de saldar en el permanente intercambio entre el sujeto y el objeto, entre el hombre y la naturaleza. Posibilidad de violar la ley (ley del valor) e ir más allá y al más allá. El acto estético de negación es la conciencia de que, como dice Nietzsche: "las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal." (Vaihinger, 1994) Conciencia que mantiene la sepa-

ración del sujeto consigo mismo como objeto y, en esa medida, la posibilidad de su intercambio dialéctico. Conciencia que recuerda al hombre que él es el sujeto artísticamente creador (Nietzsche, 1994) que él mismo se objetiva y produce mundo, pero que él es y no es ese mundo y en ese ser y no ser abre el vacío para la creación.

Este acto de negación es propio de la actividad estético-artístico, pues es ella la que introduce una mínima brecha en la realidad de lo existente, la huella de la negatividad en la positividad.

El acto de negación estético-artístico no es aún imaginación, sino el umbral previo, el momento antes del aparecer de la imaginación como acontecimiento que se proyecta a futuro; es el instante de la sustracción que rehúsa la realidad dada, por ello negatividad pura. Es el abismo del vacío, abismo de lo Real.

3.3 Sustracción de la realidad

La sustracción estético-artística es una epistemología que trae la ausencia de la relación entre el sujeto y el objeto, que trae el abismo que angustia y del cual se huye hacia el mundo que se va creando, por eso es en sí el ejercicio de la libertad en el pensamiento. Es la libertad que irrumpe en la quietud del concepto clausurado, de su regularidad rígida, de su frialdad matemática y nos devuelve su sabor a metáfora.

Es la pregunta, no la respuesta, pues solo la pregunta abre la brecha en la verdad, en la medida en que recuerda aquello que se ha olvidado, recuerda la mentira de la metáfora, recuerda la figura que fue disuelta en un concepto. (Nietzsche, 1994) Es el instante que penetra y destruye las certezas de los esquemas mentales que se creen absolutos, de las teorías anquilosadas, de las ideas gastadas.

La pregunta que tiene la forma del No, porque la pregunta que cuestiona es posible en el No sin argumento que rechaza la realidad que afirma y sostiene lo dado. Es la sustracción respecto al dato, al hecho, a la estadística, a la positividad de la realidad social, a la seguridad de la ideología cínica y del pantano mercantil. La pregunta es así un acto de violencia, un acto violento.

La sustracción estético-artística es la disolución negativa del lazo ontologizado entre el sujeto y el objeto de conocimiento, que nos recuerda que entre estas dos esferas no hay exactitud, no hay reflejo, no hay causalidad sino un intercambio estético.(Nietzsche, 1994) que los libera de la obligatoriedad de la relación de correspondencia mecánica para poetizar e inventar, sobre la base de

haber eclipsado la realidad para abrir un nuevo marco significante (Zizek, 1992), un nuevo régimen de veracidad (Foucault, 2007)

La pregunta hace que: "la sustancia pierda su carácter sustancia, ya no se la experimenta como un cimiento firme que existe por adelantado, sino como una frágil ficción simbólica, algo que existe únicamente en la medida en que los individuos la traten como existente..." (Zizek, 2006) Con la pregunta que abre el abismo del sin sentido, el sujeto se hunde en el no ser, descubre su propia inconsistencia, su impotencia y con ello teme al cinismo del pensamiento positivista y huye de él.

3.4 Hundirse en la negatividad y Atravesar la Fantasía

La pregunta hace que el pensamiento rompa su relación incestuosa con la realidad producto de la operacionalización instrumental del mismo, establecida en el marco del conocimiento científico-tecnológico. Cuanto más lejos el pensamiento se sitúe de la institución oficial del conocimiento y sus demandas instrumentales que lo identifican con la realidad, más próxima está la experiencia del abismo ante la imposible respuesta por la pregunta que interroga sobre la existencia. Esta experiencia de vaciamiento o atravesamiento de la fantasía ideológica permite la libertad de pensar, por fuera de los marcos de veracidad establecidos. El hundimiento en el vacío producido por la sustracción estético-artística es el paso necesario, el umbral previo al emerger de nuevos significantes articuladores de sentido.

Así, la pregunta que interroga acerca de la existencia, y que sabe que no tiene respuesta, evita que se "cierre" el círculo de placer que las supuestas certezas y verdades absolutas parecen permitir. La pregunta en tanto que experiencia de la negatividad estético-artística es la muestra que:

> Las emociones específicamente "humanas" (como la angustia) solo aparecen cuando un animal humano pierde su anclaje emocional en los instintos biológicos y cuando esta pérdida es complementada por las emociones simbólicamente reguladas qua "segunda naturaleza" del hombre. (Zizek, 2006: 298)

Esta es la dialéctica de la pregunta que interroga sobre la existencia y es esta dialéctica la que mantiene siempre abierta la posibilidad del acontecimiento humano. Es preciso disolverse en este destino de interrogación permanente, abandonarse en el acontecer de esa no historia silenciosa y oscura de la pregunta que no tiene respuesta positiva, pues solo allí se abre el camino

hacia la libertad, como huida de la angustia frente a la negación del ser. Hay que caer en lo Real, en la negatividad que fecunda sentidos históricos, es decir finitos en la infinitud de la pregunta sin respuesta.

¿Dónde es posible dejarse sorprender por la pregunta en un mundo lleno de respuestas, lleno de positividades, lleno de mercancías? La negatividad estético-artística se encuentra en el pensamiento concreto que se produce cotidianamente en los mundos de la vida, aquellos que aún no han sido conquistados o se han liberado de la lógica mercantil. Allí donde el hombre se ve frente a su impotencia y vacío, allí donde la naturaleza se presenta ante él no como alimento sino como elemento que tienen que ser transformado; al igual que el artista se enfrenta a un lienzo blanco, a un marco que deja descubierto el vacío. Justo allí donde se ve ante la obligación de empezar a tejer un nuevo manto simbólico, como la araña teje su red.

LITERATURA CITADA

Benjamín, W. (1973). *Tesis de la Filosofía de la Historia*. Ed. Taurus. Madrid.

Caponnetto, M. (2010). *La técnica, imitación de la naturaleza*. Josef Pieroper, Centro de Humanidades

http://centropieper.blogspot.com/2010/06/la-tecnica-imitacion-de-la-naturaleza.html

Elías, N. (1989). *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*; Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica, Curso College de France. 1978-1979*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Levinas, E. (1997). *Totalidad e Infinito, ensayos sobre la exterioridad*. Ed. Sígueme; Salamanca.

Marcuse, H. (1971) *El Hombre Unidimensional, Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Ed. Seix Barral. S.A; Barcelona.

Marx, C. (1945). *Las Tesis sobre Feuerbach*. Alemania.

Nietzsche, F. y Vaihinger, H. (1994). *Sobre Mentira y Verdad*. Ed. Tecnos. Madrid.

Ponty, M. (1974). *Las Aventuras de la Dialéctica*. Ed. Pléyade. Buenos Aires.

Sloterdijk, P. (2003). *Crítica de la Razón Cínica*. Ed. Siruela. Madrid.

Zizek, S. (1992). *El sublime Objeto de la Ideología*. Siglo XXI editores. México.

Zizek, S. (2006). *Visión de Paralaje*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.